



Pizarro, Juan C.



Características de las láminas del Rorschach

Revista de Psicología

1964, vol. 1, p. 79-90.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](#), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Bizarro, J. C. (1964) *Características de las láminas del Rorschach*. [En línea] *Revista de Psicología*, 1, p. 79-90. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.852/pr.852.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Características de las láminas del Rorschach

Juan C. Pizarro

Las láminas del Rorschach son cartones rectangulares en el centro de los cuales se encuentran una o más manchas de tinta, que incluso pueden diferenciarse entre sí, por ser de diversos colores. Esto es muy importante, a mi juicio. Porque, si presentamos a un sujeto la lámina V, por supuesto que al preguntarse: ¿qué es esto?, abarcará la totalidad de la lámina y dirá: "un murciélago" o "una mariposa". Luego podrá ocuparse según sea su nivel intelectual y la estructura de su personalidad, en desmembrar los detalles. Pero, en cambio, si la lámina presentada es la VIII, el sujeto, al preguntarse: ¿qué es esto? advertirá que la totalidad de la lámina está formada por áreas de diversos colores; y tendrá que combinar estas áreas para lograr la explicación de la totalidad, o deberá aceptar que áreas aisladas, las D 1, son en sí mismas significativas —cada uno de dichos detalles es una unidad—, y dirá: "dos animales", sin interpretar la totalidad. En la lámina II, la existencia de áreas rojas y negras crean el mismo problema. Y esto, no porque sean rojas y negras, sino porque son diferentes entre sí. Fácilmente podemos admitir que si en esta lámina las áreas fueran negras y verdes, o negras y amarillas, o de cualquier otra combinación, también podría tenerse un shock. Desde luego, el hecho de que la discordancia se produzca entre el negro y el rojo, le da al shock un carácter específico, por las connotaciones que el rojo tiene. Pero la existencia de áreas que entre sí son diferentes, por ser de distintos colores, juega a mi juicio, un papel básico. Veamos esto más a fondo. Si un sujeto penetra en un recinto, sabe cuál es la significación del mismo por sus características, por los muebles y artefactos que en su interior encuentre. Percibirá de inmediato que ha entrado a un dormitorio, a un baño, a un aula de clase o a un comedor, porque ese recinto tiene las características correspondientes. Pero si en una habitación encuentra los artefactos e instalaciones propios de una cocina y, además, un piano; o todas las disposiciones correspondientes a un aula de clase y además una mesa servida, quedará desconcertado, sufrirá un shock y podrá hacer un esfuerzo para combinar estas cosas de manera de encontrar una explicación congruente que las unifique o bien nos dirá que la mesa o el instrumento no tienen que ver con el resto y están allí por algún motivo que él ignora. Una lámina del Rorschach contiene una o más manchas en su centro, que el sujeto a priori siente que debieran constituir una unidad. Pero en la lámina II, contiguas a lo negro que ya había sido visto en la lámina I, aparecen áreas rojas. ¿Qué tienen que ver entre sí las áreas negras y las rojas? ¿O no tienen nada que ver y se pueden considerar por separado? ¿O pueden algunas partes ser excluidas? De diversas maneras puede proceder el sujeto. En las conductas inmaduras, propias del

niño pequeño que no recorta formas, la mancha toda entera aparecerá como algo rojo y negro y podrá dar respuestas de color-forma o bien dar respuestas de formas vagas que se apoyen en algún aspecto de la lámina, o aun formas malas sin conexión con la lámina; todo ello sin sufrir shock, así como el niño pequeño no se sorprendería si en una habitación colocásemos algo impropio de la misma, por ejemplo un triciclo en una sala de recibo, sino que de inmediato se pondría a jugar con el sin preocuparse de nada mas. En cambio, las conductas ya mas evolucionadas —como las que se dan en el niño del periodo escolar para quien los objetos que intenciona han de tener sus contornos definidos—, la presencia de áreas diversificadas por el color, lo lleva a considerarlas aisladamente y a dar respuestas de detalle y con buena forma, solo por el contorno, en cada una. Cuando la maduración permite percibir relaciones entre las cosas, entonces si se pueden vincular entre si a las áreas diversificadas por el color. Vemos entonces que la percepción de la totalidad se da en los dos extremos de la evolución: en el mas bajo, por pasar por alto que unas partes de la lámina sean rojas y otras negras, o bien por utilizar este hecho confabulatoriamente; y, en el mas alto, por ser capaz de dar un sentido diverso a cada una de las áreas diversas, pero combinándolas de manera congruente. Y aun logrando un objeto de buena forma, constituido por áreas de color diverso, como son los banales "payasos", en movimiento, cuya vestimenta se caracteriza por ser llamativa. En las etapas de deterioro he observado además, que se retrocede a conductas análogas a las de la primera infancia.

Examinaré ahora, cuáles son, según estos criterios aplicados por mi, que creo que se complementan con lo consignado por los clásicos, las características de las láminas ⁽¹⁾. De la *lámina I* dice Rorschach: "Negra. Casi nunca se registra la falta de toda respuesta. Estimula, casi por igual, respuestas formales y de movimiento. Es fácilmente interpretable, tanto en conjunto como en sus detalles, y también contiene cierto número de pequeños detalles que suelen motivar respuestas". Otros autores han dicho que en esta lámina se observa el shock ante una situación nueva y que la tonalidad oscura puede asociarse con lo siniestro. Cuando hay shock en la lámina I y no en la IV, se toma como producido por la sorpresa ante la nueva situación, y cuando el shock se observa en ambas, como angustia ante la imagen de la figura paterna. Todo esto tiene fundamento, pero requeriría un mayor análisis. Creo, sin embargo, que no se ha señalado, con suficiente claridad, que en esta lámina son raros los fracasos, por su organización gestáltica. Respuestas en un nivel bajo se dan, desde luego, sin dificultad. Pero, además, la lámina fácilmente puede ser abarcada en su tonalidad porque la tonalidad es de un gris bastante homogéneo, y la forma, cerrada. La facilidad para abarcarla, padece que la lista de respuestas globales en esta lámina sea extensa y que aparezcan como banales las de "mariposa" y "murciélago", por diferenciarse en ella una parte central, el cuerpo u oruga, y

las alas. Esta separación está indicada principalmente por unas pequeñas áreas blancas. Desde luego, cuando en un sujeto se da la necesidad de discriminar mas formas, puede hacerlo tomando la parte central o las laterales u otras porciones suficientemente destacadas, aunque de extensión menor. Entre éstas sobresalen dos áreas poco extensas pero muy manifiestas (D 10 de Bohm) que son tomadas como "manos" o "pinzas de cangrejo" pudiendo dar lugar a confabulaciones.

La existencia de pequeñas áreas blancas puede dar lugar a la aparición de un shock, en cuanto que ellas tengan para el sujeto la significación de algo que falta, un hueco, algo roto. Vienen aquí los fenómenos de inversión de la relación figura-fondo. El tomar el fondo (el blanco) como figura, es hacer ,al revés y, por otra parte, significa dar sentido a aquello que se vive como una pérdida, sobrecompensando así esta angustia.

Cuando existe la posibilidad, en un nivel elevado, de intencionar movimientos humanos, ello se logra, en esta lámina, con una forma adecuada, en el área central o en las laterales, pudiéndose, por otra parte, lograr globales mediante combinar, a través de relaciones lógicas, diversos objetos.

La *lámina II*, dice Rorschach, es "negra y roja". Provoca cinestesis con mayor facilidad que la I. "Contiene una notable figura blanca intermedia. Presenta un color que en ocasiones produce ya un "shock cromático" apenas insinuado. Pasaje gradual del rojo al negro". En el nivel más infantil, la lámina II se presenta como una mancha que en unas partes es roja y en otras negra, de modo que el sujeto daría en ella respuestas globales de color-forma o clob-forma, o confabuladas a partir del rojo o del negro, o de forma indefinida o mala. Pero, en un nivel mas elevado, el sujeto se encuentra con un área gris central, divisible en dos mitades simétricas y con dos áreas rojas superiores y una inferior. Esta incongruencia, este "absurdo", de que estén juntas áreas heterogéneas, es, creo, causa de shock, shock que adquiere especificidad, como ya dije, por estar lo heterogéneo representado por el rojo. En el nivel inferior no se hace ninguna crítica a una tal coexistencia y por ello ésta no determina shock. Pero en un nivel mas alto la lámina obliga al sujeto a decidir si esas áreas están relacionadas entre si o si no lo están. La respuesta: "dos payasos", en diversos movimientos, y sus variantes, es banal. Se ve cada una de las mitades del área gris como un cuerpo y un brazo, y luego las áreas rojas superiores como las cabezas, unidas al cuerpo por un cuello rosa pálido, con lo cual, para el sujeto, la totalidad de la lámina tiene sentido; pudiendo también decir que el rojo inferior, forma parte de la indumentaria de los payasos o que son las piernas lastimadas y sangrantes de éstos. Quiere decir que la mayoría de los sujetos —la respuesta es banal— ven aquí "dos payasos" en movimiento y con indumentaria en la que entra el rojo; para lo cual debe considerar a cada mitad simétrica como un payaso. No es lo mismo que en la lámina I, en la cual la totalidad de la lámina es un "murciélago"

o un a "mariposa". Vemos entonces que la diversidad de las áreas reunidas produce a veces shock, una suspensión en la capacidad de percibir, pero que muchas veces el shock no aparece o es superado por permitir las áreas diversas, gracias a su disposición, que se las tome como partes congruentes de un todo. El sujeto puede así responder a su pregunta: qué es esto?, como referida a la totalidad de la lámina. Pero el sujeto puede, luego de haber visto la lámina en su totalidad, pasar a considerarla en los detalles y hacer esto para enriquecer el número de respuestas, aceptando, mas o menos de buen grado, que no puede siempre interpretar la totalidad de lo que les es dado; o también puede, de entrada, tomar un área negra o roja aisladamente, como si la lámina estuviese constituida por áreas distintas —cada una de ellas una unidad—, que son contiguas, pero, respecto al significado de las mismas, independientes; actitud que sería análoga al que entrase a una cocina en cuyo interior hubiese un piano y dijese: "aquí hay un piano" sin preguntarse "qué está haciendo este piano en la cocina?". Tal conducta indica una falta de inquietud por las relaciones de coherencia que se da, típicamente, creo, en sujetos descendidos o dementes, aunque también puede darse en sujetos de nivel normal, por otros factores diversos. Distinto de esto es el descartar activamente las áreas rojas, por el significado que el rojo tenga para el sujeto. El sujeto puede decir: "las partes rojas no me dicen nada", o "lo rojo me molesta", o bien, hacer como si las áreas rojas no existieran porque las considere una incongruencia o las considere como un simple adorno tomando en cuenta solo lo gris.

Esta posición está facilitada porque en el gris se perciben fácilmente —respuesta banal— dos osos o perros muchas veces en movimiento. Así el sujeto puede "ver" un objeto en la lámina y descartar el rojo "que molesta" o que no tiene sentido". Tal molestia puede, o no, ser explícitamente reconocida. Desde luego, el sujeto puede aferrarse al contorno de las manchas y dar respuestas en las áreas rojas, pero prescindiendo del color de las mismas. Las áreas rojas pueden no ser tomadas en cuenta o ser rechazadas, pueden ser observadas en sus contornos prescindiéndose del rojo; pero, luego, quizá el sujeto ceda a la significación que para él tiene el rojo y lo interprete, en el extremo de la impulsividad, como "sangre" o "fuego", o, si a pesar del impulso desencadenado mantiene alguna capacidad gestáltica, mediante una respuesta de color-forma. El logro de una respuesta de forma-color, tiene la significación de madurez en la organización perceptiva, que permite adecuar el contorno con su área.

Dije que el gris de la lámina II está constituido por dos partes simétricas, entre las cuales aparece el fondo de la lámina, es decir un espacio blanco. Este está, entonces, rodeado de gris, y puede ser vivido como un hueco, como algo que falta para que el área gris estuviese entera. Tal manera de vivirlo determina un shock en sujetos que, por sus estructuras personales, se angustian cuando falta algo que debería haber. Es lo que

Bohm ha llamado "shock al hueco" ⁽²⁾. Pero aquí también puede introducirse la inversión de la relación entre la figura y el fondo, es decir que el "hueco" puede ser tornado como un área delimitada por el gris en la cual se intenciona el objeto, solo por la forma del área o integrando esta forma con el color blanco, en respuestas de color forma o forma color. Una tal inversión implica, ya lo dijimos, un hacer al revés, un oposicionismo consciente o inconsciente. Con ello, en particular en sujetos paranoicos, se sobrecompensa y domina la angustia de un vacío. Lo vacío ya no es un vacío, sino que es tal o cual cosa significativa.

Respecto a la *lámina III*, Rorschach dice: "Negra y roja. Es la que mas fácilmente produce cinestésias. El rojo esta separado del negro". En esta lámina el rojo ya no sorprende. Pero el sujeto encuentra en ella un área gris central en la que banalmente se ven dos personas del sexo masculino en movimiento (mozos de confitería, señores haciendo reverencias, artistas de varieté bailando, etc.) . Por supuesto, se necesita un cierto nivel de desarrollo para ver seres humanos en movimiento; pero, de todos modos, éste de la lámina III es el que aparece mas precozmente, de manera que en muchos sujetos es el único que se da. El encontrarse con estos "hombres" en movimiento, puede determinar el shock que ha sido llamado por Margarita Loosli-Usteri, "shock kinestésico" ⁽³⁾. Niños o adultos intelectual o afectivamente pueriles podrán no ver hombres sino animales. Por otra parte, lo que los hombres están haciendo, tiene un halo de significaciones para el sujeto.

Rorschach considera que una respuesta que tome en cuenta el área gris, sin integrarla con las áreas rojas, debe ser clasificada como global. Es la única excepción que admite. Este criterio, que ha sido discutido y que sin duda es discutible, se basa en lo raras que son las respuestas en que se integra el área gris con las rojas. Porque éstas están dispuestas a distancia. De manera que muchos sujetos, después de "ver" los "hombres", no las toman en cuenta o las interpretan como cosas aisladas, en particular el área roja central, en la que popularmente se ve una mariposa. Esta "mariposa" no tiene relación con los "hombres". Es decir, que en esta lámina, el llamado "shock al rojo" es menos frecuente, porque como dije, ya el rojo no es una novedad, pero también porque el alejamiento entre las áreas rojas y la central negra, hace que no resulte incongruente la coexistencia en un mismo cartón de áreas de diverso color. No se da aquí la posibilidad de ver una mancha con áreas cuyos diversos colores dificultan la interpretación de la misma; o de ver áreas diversas, cuya contigüidad es inexplicable, sino que, en un mismo cartón, se dan cosas entre si independientes que pueden ser, sin violencia, interpretadas aisladamente. Sin embargo, hay sujetos que necesitan, aun aquí, encontrar vinculaciones entre las cosas que se les dan, aun cuando objetivamente no haya por qué vincularlas. Así se puede, dentro de lo lógico, decir que los hombres son bailarines de

variedad y, las manchas rojas, adornos del escenario o juegos de luces. Pero la necesidad de combinar puede operar a toda costa, forzando la lógica, y decir que se ven dos hombres y un mono de corbata (rojo central, D, 2) que es "la corbata mono de los dos hombres". O bien descubrir relaciones no explicitadas por la realidad de la lámina diciendo, por ejemplo, como en el caso de una psicosis delirante aguda o brote esquizofrénico observado por mí, que "los hombres están bailando o jugando" y lo rojo "es sangre". "Ellos están jugando en un clima de destrucción. Es sangre desparramada, es destrucción".

En la lámina III, de todos modos, puede emerger la impulsividad primitiva, por efecto del rojo, que, haciendo que el sujeto suspenda su actividad organizadora, dé directamente la respuesta "sangre" o "fuego".

Rorschach dice de la *lámina IV: "Negra*. Las respuestas de forma, al igual que las cinéticas, son relativamente escasas. Mas difícil de interpretar en conjunto que en sus detalles. Por lo regular, la figura se considera hermosa, pero su interpretación difícil". El shock en esta lámina es el "shock al clob". La mancha es gris muy oscura. Su forma es cerrada, maciza. Se considera, por los autores, que el shock al clob es producido por la oscuridad de la lámina, en cuanto que la oscuridad tiene especial significación afectiva. En la historia del desarrollo, la primera fobia que aparece es a la separación de la madre; la segunda, a la oscuridad. Por tanto, esta lámina, en los sujetos en quienes existan disposiciones no bien controladas a ese tipo de fobias, posibles vivencias de lo siniestro, ella hará aparecer un shock que es una "crisis de angustia en miniatura". Llama mi atención que Rorschach diga que frecuentemente se la considera hermosa. En los casos por mí observados, he encontrado todo lo contrario. Se la rechaza como fea, desagradable, impresionante.

También nos hace pensar la afirmación de Rorschach, de que esta lámina es "más difícil de interpretar en conjunto que en sus detalles". Sin embargo, la forma cerrada debería facilitar las respuestas globales. ¿Qué ocurre entonces? Que la lámina oscura, casi negra, precisamente por su forma cerrada y su considerable superficie, se impone como algo macizo que, o provoca un shock al clob que incluso lleva a devolver la lámina, o determina respuestas de clob o de clob F, en las cuales la forma no es tomada en cuenta o es débil. Es decir, que el sujeto se hace aquí inhábil para estructurar gestalten observando contornos. Puede ver, en la totalidad, una respuesta de movimiento, un ser humano más o menos monstruoso o primitivo en actitud amenazadora. La angustia activa por el clob, confiere este carácter al movimiento. En otros casos puede verse un hombre sentado. Pero el sujeto tiende muchas veces a recortar detalles cuando dispone de la necesaria energía para ello, con lo cual, fragmentada la lámina, deja de ser la abrumadora extensión oscura. Así toma el D 1 (prolongación central inferior) o las D 8

(salientes laterales superiores) o las extensas áreas laterales inferiores (D 4). Ocurre con frecuencia que una respuesta se dé en uno de estos detalles y luego la lámina sea devuelta. Por ejemplo, la cabeza de un animal en D 1, unos brazos en D 8 o unas piernas con o sin botas en D 4. Sin embargo, esa cabeza pudiera ser tomada como la de un animal con sus cuatro extremidades; o también que los brazos y las piernas fuesen comprendidos como integrando la figura de un hombre, en ambos casos originándose globales. Este llegar a la global, muchas veces se alcanza ulteriormente, durante la administración, o recién en el interrogatorio. Todo esto indica que la posibilidad de dar globales con buenas formas es bastante amplia, pero que está dificultada por ser la mancha extensa y negra; de manera que el impacto del clob es lo que dificulta que se le considere en su totalidad. Como dije, el sujeto, aquí no simplemente por una energía dirigida a la empresa de dar sentido a los detalles para obtener mas respuestas, sino para fragmentar la lámina de manera que las áreas oscuras no sean de una extensión aplastante—, puede incluso considerar un solo detalle y devolver la lámina. Sin embargo, cuando el sujeto es capaz de sobreponerse a su angustia, empieza a discriminar diferencias de matices, en el gris oscuro, dando así lugar a respuestas de estompaje. El estompaje es, por tanto, la otra técnica para superar el clob. Y esto se da con suficiente frecuencia como para que la respuesta "piel de animal", sea popular. Otros autores consideran también como populares a las respuestas "murciélago", "mariposa" y "pájaros" y en el D 4, "botas" o "pies".

La *lámina V*, dice Rorschach, es "negra. Es la figura de más fácil interpretación. Casi siempre se la califica de murciélago o mariposa nocturna. En cambio, frente a esta figura, los esquizofrénicos fallan con relativa frecuencia o bien ven en ella, verbigracia, personas que se mueven". Creo que no se puede agregar mucho a lo que aquí dice Rorschach. En efecto, la mancha de la lámina V se presenta como una unidad bien integrada, cuya forma permite "reconocer" en ella a un "murciélago" o "mariposa", la mas banal de las respuestas de todo el test. Se ha dicho que es la lámina de lo obvio. Sin embargo, el color de la tinta es tan oscuro o mas que el de la lámina IV. ,Por qué, entonces, en ella el shock al clob es menos frecuente? Por una parte, porque el negro ya se ha presentado en la lámina anterior; y, por otra, porque lo inequívoco de la forma protege contra la ansiedad, siendo además la extensión manchada menor, y en una disposición alargada, no en la superficie masiva de la IV. En este sentido, la lámina V seria la contraparte de la IV. En esta ultima, la ansiedad hace fracasar a la función gestaltica, creadora de formas, o bien lleva a considerar una parte sola de la amplia extensión oscura. En la V, lo definido de las formas, hace que la lámina sea comprendida como un objeto delimitado, y la ansiedad no tiene lugar. Existen sin embargo, algunas áreas un tanto discordantes, los detalles de las extremidades de las

alas, que muchos sujetos suprimen para perfeccionar la respuesta, criticando a la lámina.

Que en esta lámina fracasen los esquizofrénicos, se comprende por el *parti-pris* de originalidad que los caracteriza. No pueden aceptar lo obvio que alivia, después de las tensiones precedentes, a la mayoría de los sujetos. Además, la evidencia del murciélago hace temer, a sujetos con estructuras paranoicas, que en la lámina haya una "trampa" y que, si dan esta respuesta, vaya a estar mal.

De la lámina VI, dice Rorschach: "Negra. Se considera la mas difícil de todas". Para otros autores las láminas más difíciles son la VII o la IX. El shock ante la lámina VI, ha sido considerado como shock determinado por lo sexual, por presentarse en la parte superior de la figura una prolongación, con forma muy aproximada a la de un pene y en el área inferior un sombreado cuyo aspecto y configuración lo asemeja a una vulva. El sujeto rara vez menciona el pene o la vulva, sino que intenciona, en estas áreas, objetos de forma y aspecto análogos, pero sin significado sexual directo. De todos modos, los autores han dejado sin considerar la disposición gestáltica de la lámina VI. En ella se encuentra una mancha extensa en la parte inferior, cerrada, con prolongaciones a los costados; que en su parte superior, tiene una prolongación bastante grande, de la misma tonalidad que el resto, pero que, por su tamaño y forma, coloca al sujeto en una dificultad para integrar la global. Es una prolongación que en cierto modo "le sobra" a la parte inferior, haciéndole perder su buena forma. Así ocurre que los sujetos interpretan una u otra de estas áreas; o ambas, pero como sepa radas, a pesar de que sean contiguas. La parte inferior, D 1, es vista popularmente como una piel de animal, *respuesta de* forma estompaje basada en la forma y las tonalidades finamente matizadas del área. Los que, un poco forzadamente, quieren ver globales, extienden el concepto a toda la lámina, pudiendo decir que la parte superior es la cabeza o la cola. Con frecuencia el sujeto, al dar respuestas, tapa con la mano o la parte superior o la inferior, según sea el área elegida, tanto se perturban mutuamente.

En cuanto a la *lámina VII*, Rorschach dice: "Negra. Lo esencial en esta lámina no son las figuras negras sino el espacio blanco intermedio, que representa con cierta claridad una lámpara de petróleo. Esta lámina constituye la contraparte de la V, pues los sujetos normales muy raramente ven la lámpara, mientras que los esquizofrénicos la perciben con cierta frecuencia". Es decir que aquí existe una figura constituida por el fondo blanco, de tal modo que, de ella, la mancha gris es el contorno. Esta disposición dada, tendría que llevar a la inversión figura fondo. Sin embargo, esta inversión no la efectúan más que determinados sujetos, en las condiciones de que ya hablé, cuando me referí al espacio blanco de la lámina II. La mayoría sigue tomando a la mancha como figura. La mancha está constituida por dos mitades simétricas, cada una de las cuales consta de

tres áreas, unidas entre si por angostos puentes. La tonalidad de la mancha es clara y la forma poco integrada, por lo cual lleva a intencionar en ella objetos como "nubes", por el estompaje forma. Es decir que aquí el control formal se debilita por una relajación del sujeto. Puede, sin embargo, en la totalidad de la lámina, ver dos mujeres. Pero la diferenciación de las áreas entre si, dos cadenas de tres áreas cada una, hace que cada área pueda aparecer como una unidad o, también, que se combinen, en cada mitad, las dos superiores. Tenemos así, banalmente, "cabezas de mujer" (D 1); o "cabezas de elefante" en cada una de las áreas medidas (D 2).

De la *lámina VII*/ ya he hablado. Dice Rorschach: "Multicolor. Armónica en color y forma. En los neuróticos, provoca shock cromático. Es fácilmente interpretable, por lo menos en sus detalles". La forma es bien cerrada y, sin embargo, los sujetos pueden percibir los animales y pasar todo el resto de la lámina por alto; o bien, si lo integran en una global, es a partir de los animales, subordinando todo lo demás a éstos, diciendo entonces que los animales están subiendo a un árbol o a una montaña, etc. Por lo tanto aquí, lo que es Bien percibido, se impone como idea rectora. Desde luego, existe otro problema con el color y es el de su discordancia con la forma. En efecto, la inequívoca forma de un animal cuadrúpedo se encuentra en un área rosa y no hay animales cuadrúpedos de este color. La fuerza de la forma puede hacer que el sujeto prescindiera de este hecho. Pero el shock que este contrasentido produce, se evidencia en las componendas que muchos sujetos buscan, diciendo, por ejemplo, que los animales son camaleones; o bien si dicen que son tales o cuales mamíferos, por la forma, necesitan aclarar luego que el color no es el que corresponde.

La *lámina IX*, es así descrita por Rorschach: "Multicolor. Poco armónica en color y forma. Fácilmente despierta cinestésias. Contiene una definida figura intermedia". De acuerdo a las estadísticas es la lámina en que se observan más fallos. Qué ocurre en ella? Está constituida por un área inferior, rosa; otra media, verde; y dos superiores, una de cada lado, naranjas. Rodeada por estas últimas y el borde superior, cóncavo, del área verde, se encuentra la "definida figura intermedia", un espacio blanco, aunque esté teñido ligeramente de celeste. Se encuentra también una línea media central, vertical, de color verde. Todas estas disposiciones hacen casi imposible encontrar buenas formas que comprendan la mancha global. Tiene entonces que ser comprendida por sus detalles, como si cada área fuese una unidad que coexistiese en un mismo cartón con otras unidades, pero sin relación entre si, a pesar de ser contiguas, existiendo incluso zonas en que los colores de un área se entremezclan con los de otra. Pueden darse respuestas en una u otra área, o en varias; pero como objetos independientes. Aquí ocurre muy claramente lo ya mencionado para los sujetos deteriorados: descubren, por ejemplo, en el área naranja, un "bicho"; y devuelven la lámina. Por otra parte, en esta

lámina no hay ninguna figura tan definida como los animales de la VIII, que por el vigor de su forma permiten prescindir del color de los mismos y luego que se organice toda la lámina en función de su existencia. Se dan si algunas banales: "brujas" en las áreas naranjas; "cabeza de hombre" en el rosa; "cabeza de ciervo" en la zona intermedia entre el naranja y el verde; pero es difícil organizar a partir de estos objetos el resto de la lámina. Sin embargo, las respuestas globales no son raras, pero de color forma. Podría pensarse que esta lámina provoca una regresión a la manera de percibir infantil. Creo, sin embargo, que aquí el significado del color forma no es exactamente el habitual, o, por lo menos, no siempre es el habitual. En efecto, las globales de color-forma en la lámina IX no son, muchas veces, respuestas determinadas por un ceder al color, conservando sin embargo una cierta capacidad de organización gestáltica, sino que el sujeto —que no puede lograr una buena forma que delimite a una totalidad integrada por varias áreas independientes entre sí— opera prescindiendo de las formas, relajándose en cuanto a la preocupación formal, y percibe en cada color un objeto que pueda corresponderle y que pueda combinarse con los objetos percibidos en los otros colores. Así, "un jardín" por el verde que es césped, el naranja que son los caminos de grana y el rosa que significa flores; incluso agua, en el celeste central. Es una respuesta de color-forma, pero no es estructuralmente igual a las infantiles, porque hay en ella un trabajo combinatorio que corresponde a un desarrollo más elevado. Si, para lograr la comprensión de la totalidad, el deslindar formas lleva al fracaso, puede dejarse de lado la exactitud formal y tomar a los colores como objetos y una tal operación revela una madura flexibilidad.

Del espacio blanco central de la lámina IX, puede decirse aproximadamente lo mismo que de los otros que hemos considerado.

Respecto a la *lámina X*, dice Rorschach: "Multicolor. Manchas inconexas. Las respuestas de conjunto son casi imposibles". Esto último es lo que dije de la lámina IX aunque hay que aclarar que son imposibles, o casi, basadas en la forma pura. Pero lo mismo que en la IX, son posibles tomando en cuenta los colores y relajándose en la exigencia formal; por ejemplo, la respuesta "fondo del mar".

Los numerosos detalles de colores diferentes —gris, rosa, verde, azul, amarillo, naranja y pardo— están separados entre sí o apenas en contacto por algún punto, lo cual hace que sean considerados individualmente, como objetos diversos, reunidos en una misma superficie, pero sin que sea necesario relacionarlos entre sí; teniendo, por otra parte, dichos detalles, formas bien acusadas. Análogo esto a lo que señalamos en la lámina III. Por eso, el número de respuestas en esta lámina aumenta.

El sujeto a quien se le administra el Rorschach no mantiene, durante toda la prueba con igual intensidad, su aplicación a dar respuestas. Los shocks son suspensiones del curso del pensamiento, por el impacto que las láminas, por sus características, producen en

cada sujeto particular. El registro de estos shocks es uno de los fundamentos de la interpretación. Pero, creo, la interpretación se debe basar en todas las conductas del sujeto en el transcurso de la prueba, que varían según sea la significación que cada lámina, por sus características, tenga para él.

Notas

(¹) HERMANN RORSCHACH. *Psicodiagnóstico*. Traducción al castellano. Ed. Paidós, Buenos Aires 1948, pág. 50.

(²) EWALD BOHM. *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Traducción castellana. Ed. Morati. Madrid, 1953, pág. 170.

(³) MARGARITA LOOSLI-USTERI. *Manuel Pratique du test de Rorschach*. Ed. Hermann, Paris, pág. 58, pág. 57.